

## AL-LIṢṢ, POETA SEVILLANO DEL SIGLO XII\*

POR  
CONCEPCIÓN CASTILLO CASTILLO

### *Introducción*

CUANDO uno, sentado frente al mar, contempla el movimiento de sus aguas, ve un subseguirse de olas altas, a las que siguen otras más bajas, y otras de menor entidad todavía, y quizá luego un trozo de superficie plana. Después, vuelven a surgir de nuevo las olas altas, y el ciclo se repite indefinidamente.

Algo parecido descubrimos cuando estudiamos la historia de la cultura prácticamente de todos los pueblos. En ella aparecen cotas más elevadas y otras más humildes; es decir, encontramos épocas marcadas por un fuerte impulso y gran entusiasmo en favor de todos o algunos movimientos culturales —lo que ha dado lugar a las llamadas épocas o siglos *de oro* del pueblo respectivo—, mientras que, por el contrario, durante otras etapas tales entusiasmos culturales —por las causas que sean— se aflojan, pierden su vigor, hasta casi no mostrar actividad alguna.

Este principio general de la historia del desarrollo cultural de los pueblos tuvo también su aplicación práctica —casi no podía ocurrir de otro modo— en la vida de los antiguos moradores de al-Andalus. Durante la época de los Almorávides (s. XII), con gobernantes tarados por una ignorancia personal notoria, al-Andalus presentaba un nivel cultural bajo, casi inexistente. Pero la situación cambió, de modo radi-

\* Este trabajo fue una Comunicación presentada en el VI Coloquio Hispano-Tunecino celebrado en Madrid en noviembre de 1985.

cal, con la llegada de los Almohades, etapa ésta que cubrió un siglo largo, desde mediados del doce a mediados del trece (1146-1269) <sup>1</sup>. Por una parte, al-Andalus vivió entonces una época de paz y sosiego político-militar, sobre todo con anterioridad a la batalla de las Navas de Tolosa. Por otra parte, los gobernantes del momento eran hombres que mostraban verdadero interés por la cultura. El feliz resultado de estas dos causas fue que al-Andalus entró en momentos de esplendor cultural, viviendo una auténtica “edad de oro” en el campo de las letras y sobre todo de las ciencias <sup>2</sup>.

Nosotros vamos a concretarnos aquí a un campo preciso, pero muy importante, de esa “edad de oro” almohade: su poesía. La poesía constituye, en buena lógica, una parcela notable de la cultura de todos los pueblos. Con todo, su importancia fue mucho más sentida en la antigüedad, máxime en la oriental, donde eran mucho más numerosas las personas que se dedicaban a cultivarla, y, desde luego donde existía muchísimo interés en las gentes por escuchar poesías. Pues bien, en el desarrollo cultural promovido por los Almohades en al-Andalus, al que aludíamos hace un momento, destacó su movimiento poético. A este propósito escribía García Gómez: “la poesía” pasó, fatigada y herida de muerte, pero formalmente intacta, a manos de los Almohades —el segundo alud de los africanos en España— y entre ellos vivió

<sup>1</sup> Sobre los almohades pueden verse, entre otras, las siguientes obras: A. Huici Miranda, *Historia política del imperio almohade*, Tetuán, 1956, 2 vols.; ‘Abd al-Wāhid al-Marrākusi, *Kitāb al-Mu‘jib fī taljīs ajbār al-Mugrib*, ed. Muḥammad Sa‘id al-‘Aryan, 1978; la misma obra, edición de Dozy y de Huici; Ibn Abi Šāhib al-Šalā, *Ta’rīj al-Mann bi l-Imāma*, ed. ‘Abd l-Hādi al-Tāzī, Bagdad, 1979; la misma obra con un estudio preliminar, traducción e índices por A. Huici Miranda, Valencia, 1969; Ibn ‘idārī al-Marrākusi, *al-Bayān al-mugrib fī jtīsār ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib*, al-qism al-talī; *Ta’rīj al-Muwahhīdīn*, ed. A. Huici Miranda, Tetuán, 1960; traducción española por A. Huici Miranda, *Los almohades*, T. I y II de Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista, Tetuán, 1953-54.

<sup>2</sup> Para más ampliación del aspecto cultural en esta época pueden verse: E. García Gómez, *Poemas arábigo-andaluces*, Madrid, 1940 y *Poesía arábigo-andaluza. Breve síntesis histórica*, Madrid, 1952; A. González Palencia, *Historia de la literatura arábigo-española*, Barcelona, 1945, 2.ª ed.; M. J. Rubiera, “La literatura hispano-árabe”, en *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, Madrid, 1980, pp. 139-176; Iḥsān ‘Abbās, *Ta’rīj al-Adab al-Andalusi: ‘aṣr al-Muwahhīdīn*, Baynūt, 1960; Fawzī Sa‘d, *al-Ši‘r al-andalusi fī ‘aṣr al-Muwahhīdīn*, Alejandría, 1979; ‘Inān, *‘Aṣr murābiḥīn wa-l-muwahhīdīn*, Cairo, 1964, 2 vols.; M. Manūni, *al-‘ulūm wa-l-funūn ‘alā ‘ahd al-muwahhīdīn*, Tetuán, 1952; Muḥīd al-Sa‘id, *Al-Ši‘r fī ‘ahd al-murābiḥīn wa-l-muwahhīdīn bi l-Andalus*, Bagdad, 1980; ‘Alī al-Awsi, *al-Adab al-andalusi fī ‘aṣr al-muwahhīdīn*, Cairo, 1976.

a gusto, porque de nuevo halló soberanos cultos que la protegieran y se vio libre de alfaquíes que la coartaran”<sup>3</sup>.

Este juicio del afamado profesor corresponde a la realidad de los hechos. Son múltiples los argumentos que podrían aducirse para avalarlo. Aquí nos limitaremos a un dato, que podrá parecer anecdótico, pero que es muy significativo al respecto y que creemos se presta mejor al ambiente en el que nos encontramos en estos momentos.

Nos referimos a la especie de justas o certámenes poéticos que los califas y gobernadores celebraban en sus palacios con profusión y generosidad, especialmente con motivo de las múltiples fiestas palaciegas. En esto no hacían otra cosa que imitar una costumbre muy antigua y muy extendida en las cortes orientales.

Conocemos con cierto detalle una de tales reuniones poéticas almohades, la cual se haría famosa. Fue organizada por el califa ‘Abd al-Mu’min en Īabal Fath (Gibraltar) con motivo de la recepción solemne que dio en el año 555-6 (1160), al cruzar el estrecho para venir a al-Andalus. A ella asistieron sus hijos Abū Ya’qūb Yūsuf I, quien acudió desde Sevilla —a la sazón capital del reino y residencia de numerosos poetas—, y Abū Sa’id ‘Uṭmān, que vino desde Granada. Amén de éstos, se dieron cita en dicha reunión otros personajes ilustres, cadíes y poetas, procedentes de Sevilla, Córdoba y Granada.

Pues bien, una parte importante de la referida fiesta palaciega estuvo constituida por las recitaciones de varios poetas. Lo hicieron, por ejemplo, Abū Bakr b al-Munajjal, de Silves; al-‘Umayī, de Córdoba; Abū l-Ḥusayn ‘Ubayd Allāh b Muḥammad b Ṣāḥib al-Ṣalā, de Beja; al-Ruṣāfi, etc.<sup>4</sup>.

Pero entre estos poetas recitadores se encontraba también uno que tuvo dos intervenciones, si bien en la primera ocasión, al sentirse enfermo, hizo que Muḥammad b al-Madhūr recitara por él una *qaṣīda* suya compuesta en honor de ‘Abd al-Mu’min, la cual comenzaba de este modo: “No te preocupes del sol, desprecia la lejanía de Saturno, /

<sup>3</sup> Cfr., E. García Gómez, *Poesía árabe-andaluza*, pp. 82-83.

<sup>4</sup> Cfr., Ibn Abī Ṣāḥib al-Ṣalā, *Ta’rīj al-Mann*, p. 138 y traducción A. Huici, p. 25. Sobre al-Ruṣāfi puede verse: *Al-Ruṣāfi de Valencia. Poemas*, Traducción e introducción de T. Garulo, Madrid, 1980.

y mira un monte asentado sobre otro monte”. El mismo califa exclamaría al escuchar tales alabanzas: “Has exagerado”<sup>5</sup>. Pero acabaría por darle un premio, a él como a los demás poetas, de diez dinares.

¿Quién era este afortunado poeta a quien se permitió tener dos intervenciones delante del califa? Se llamaba Aḥmad b ‘Alī b Muḥammad b ‘Abd al-Malik b Sulaymān b Sid<sup>6</sup> al-Kinānī al-Īsbīlī, Abū l-‘Abbās conocido por el apodo de al-Liṣṣ, es decir, “el ladrón”<sup>7</sup>.

Este poeta es el personaje que pretendemos presentar aquí. Son escasos los elementos informativos a nuestra disposición para poder trazar una semblanza suya completa. Con todo, intentaremos hacerlo sacando partida a todos los datos disponibles, y haciendo dicho bosquejo o retrato a partir de los tres puntos siguientes: el sobrenombre de “el ladrón”, con el que se le conocía; su vida; y su obra poética.

### *El sobrenombre*

Hemos dicho que nuestro poeta era conocido con el sobrenombre de *al-Liṣṣ*, “el Ladrón”. Parece ser que tal apodo le fue puesto por Abū Bakr Yaḥyā al-Abyaḍ<sup>8</sup>. Pero más importante, sin duda, sería conocer el por qué de este sobrenombre. Sabido es que los mote, en general, suelen ser ocasionados bien por alguna cualidad bien por alguna

<sup>5</sup> Cfr., Al-Marrākūssī, *Mu‘jib*, 217; Ibn Dihya, *al-muṭrib min as‘ūr ahl al-magrib*, Bayrūt, 1955, 202; Safwān ibn Idris, *Kitāb Zad al-musāfir wa-gurraṭ muḥayya al-adab al-sāfir*, ed. ‘Abd al-Qadir Maḥḍad, Bayrūt, 1358/1939, p. 94. Estos versos, con algunas variantes, los tradujo E. García Gómez en *El libro de las Banderas de los Campeones* de Ibn Sa‘id al-Magribī, Barcelona, 1978, 2.ª ed. p. 145.

<sup>6</sup> Hemos encontrado las dos lecturas: Sid y Sayyid. Nos inclinamos por la primera porque en la mayoría de las obras consultadas lo escriben así.

<sup>7</sup> Cfr., Ḥalāl al-Dīn ‘Abd al-Raḥmān al-Suyūfī, *Buḡyat al-wu‘at fī ṭabaqāt al-luwawīyyīn wa-l-nuḥāt*, de. M. Abū l-Faḍl Ibrāhīm, Cairo, 1384/1964-1965, I, núm. 657, p. 344; Ibn Sa‘id al-Magribī, *Al-Mugrib fī ḥulā al-Magrib*, Cairo, 1955, v. I, núm. 180, 252; Ibn al-Abbār, *Kitāb al-Takmila li-kitāb al-Šilā*, ed. Codera, Madrid, 1887, núm. 212, 98; Ibn ‘Abd al-Malik al-Marrākūssī, *Kitāb al-Dayl wa-l-Takmila*, ed. Ibn Šarīfa, Bayrūt, (s. a.), I, núm. 411, p. 316; E. García Gómez, *Banderas*, 145.

<sup>8</sup> Cfr., al-Abbār, *Takmila*, 98; Ibn ‘Abd al-Malik, *Dayl*, I, 316. Se trata de Abū Bakr Muḥammad b Aḥmad b Muḥammad al-Anṣārī de Sevilla. Cfr., Ibn Dihya, *Muṭrib*, 81.

actuación particular de la persona en cuestión, por lo que nos permiten conocer algún rasgo personal del así motejado. Pero lo malo está en que no sabemos a ciencia cierta el origen del sobrenombre “el Ladrón”. Han sido formuladas tres hipótesis en propósito.

Para algunos dicho mote habría sido debido a su carácter de hombre introvertido, reservado, silencioso, muy discreto en relación a todos sus asuntos personales<sup>9</sup>.

Según otros autores habría que pensar, más bien, en su temperamento sentimental, predispuesto siempre a “robar corazones” y a dejar “robar el suyo”. Así, se nos cuenta que, siendo joven y coqueteando con Abū l-Ḥusayn ibn Fandalah<sup>10</sup>, compuso estos versos:

“Robaste mi corazón con una mirada / seductora, Oh Abū l-Ḥusayn /  
¿Por qué me llaman ladrón / siendo tú el ladrón de corazones?”<sup>11</sup>.

Finalmente, otros interpretan el referido apodo desde una perspectiva más negativa y peyorativa: esto es, habría sido debido a sus pocos escrúpulos, cuando era joven, en copiar o “robar” poesías de otros autores y presentarlas como propias. Se nos cuenta, a este propósito, que, en cierta ocasión le dijo Abū Ŷa‘far<sup>12</sup>: Oh Abū l-‘Abbās, has copiado a al-Tihāmi<sup>13</sup> en este verso que dice: “El agradecimiento de los favores de la mujer hermosa es su ingratitud”. A lo que habría contestado al-Liṣṣ: “Por qué crees que me llaman el Ladrón, si no fuera por esto y por otras cosas parecidas”<sup>14</sup>. En relación a este mismo tema nos ha llegado una anécdota verdaderamente curiosa. Tuvo lugar cuando uno de los hijos de ‘Abd al-Mu‘min —probablemente Abū Ya‘qūb— llegó a Sevilla como Wālī, e invitó a los poetas a componer poemas en honor suyo. Es el mismo al-liṣṣ

<sup>9</sup> Cfr., Ibn Dihya, *Muṭrib*, 201; Ibn ‘Abd al-Malik, *Dayl*, I, 317, nota 1.

<sup>10</sup> Era literato y poeta, conocido por *wazaga* (lagarto). Cfr., Ibn Ibn Sa‘id, *Mugrib*, núm. 166, p. 246; Ibn Dihya, *Muṭrib*, 202.

<sup>11</sup> Cfr., Ibn ‘Abd al-Malik, *Dayl*, I, 317; al-Maqqari, *Nafh al-‘ūb*, ed. Safwān ibn Idris, *Zād al-musāfir*, 94; Ibn Abī Ṣāhib al-Ṣalā, *Ta’rīj al-Mann*, 148; traducción de Huici, p. 27.

<sup>12</sup> Sobre Abū Ŷa‘far puede verse L. de Giacomo “Une poétesse grenadine du temps des Almohades. Ḥafṣa bint al-Ḥājj”, en *Hesperis*, X (1949), 1-110.

<sup>13</sup> Creemos que se trata del poeta al-Ḥasan ibn Muḥammad al-Tihāmi (416/1025). Cfr., Kaḥḥāla, III, 278.

<sup>14</sup> Cfr., Maqqari, *Nafh*, IV, 200.

quien nos cuenta su reacción personal ante tal tesitura: “Deseé en esa noche que mi mente me otorgara algo digno para tal objetivo, pero no se me ocurrió nada. Miré entre los poemas que yo traía conmigo, y encontré uno de Abū l-‘Abbās al-A‘mā<sup>15</sup>, a propósito del cual estaba apostillado: “no ha sido recitado”. Entonces introduce en su texto el nombre de dicho emir, y de ese modo quedó trocado en alabanza suya. Cuando amaneció y nos dirigimos hacia la esperada reunión, los poetas comenzaron a recitar sus composiciones, y yo recité el poema en cuestión. Pero he aquí que se levantó Abū l-Qāsim Muḥammad b Ibrāhīm b al-Mawā‘ini<sup>16</sup> y sacó de su manga el mismo poema que yo acababa de recitar y en el que había introducido un cambio idéntico, contando además cuanto había ocurrido en todo este asunto. Ello produjo la hilaridad del Wālī, quien remuneró a los dos con una recompensa diferente a la de los demás poetas”<sup>17</sup>.

Todo lo dicho nos inclina a pensar que esta tercera hipótesis sobre el origen del apodo que estamos comentando es la que tiene más visos de ser la verdadera.

### *La vida de al-Liṣṣ*

Por desgracia, carecemos de los datos necesarios para hacer un retrato más o menos completo de la vida de al-Liṣṣ. La información más válida está recogida en el *Kitāb al-Dayl wa l-Takmila*<sup>18</sup>; pero en modo alguno es satisfactoria ni siquiera medianamente abundante.

Con todo, es importante e ilustrativo el dato que, en la citada obra, al-Liṣṣ venga presentado como *muqrī*, tradicionista, gramático, lexicógrafo, literato, narrador de crónicas, añadiéndose que tenía conversa-

<sup>15</sup> No hemos logrado identificarlo.

<sup>16</sup> Se trata de Abū l-Qāsim Muḥammad b Ibrāhīm b al-Mawā‘ini (el que vende muebles), cordobés que cultivó las letras. *Cfr.*, Ibn al-Abbār, *Takmila*, 763; Ibn Sa‘id, *Mugrib*, I, núm. 168, p. 247; Casiri, *Bibliothecae Arabico-Hispanae Escorialensis*, Madrid, 1760-1770, II, 73; Pons Boigues, *Ensayo biobibliográfico sobre los historia dores y geógrafos arábigoespañoles*, Madrid, 1898, núm. 189, p. 227.

<sup>17</sup> *Cfr.*, Ibn ‘Abd al-Malik, *Dayl*, I, 318; El mismo texto, pero con algunas variantes en Suyūṭī, *Bugyat*, I, 344-345.

<sup>18</sup> *Cfr.*, Ibn ‘Abd al-Malik, *Dayl*, I, 316-320.

ción amena y que era poeta notable. Esta descripción general de nuestro hombre permite adivinar detrás de él una personalidad bien caracterizada y de amplia preparación cultural.

Había nacido en Sevilla, en şafar del año 502 ó 503 (1108-9)<sup>19</sup>, sin que conozcamos el nivel social de su familia, pero que, a juzgar por la manera con que se expresa en sus poemas, debemos hipotizar que era más bien de origen humilde.

Tuvo por maestro, en materia de gramática, al conocido Abū l-Qāsim ibn al-Rammāk<sup>20</sup>, con quien estudió, por dos veces, el libro de Sibawayhi. De la mano del cadí Abū l-Ḥasan Ṣurayḥ b Muḥammad<sup>21</sup> leyó el Corán. El gran recitador del Corán, Abū l-‘Abbās Aḥmad b ‘Aysūn<sup>22</sup> le dio la *‘iṣāza*, así como también se la dieron un grupo de sabios de Córdoba, entre ellos: el alfaquí Abū Muḥammad b ‘Attāb<sup>23</sup>, el sabio, Abū Baḥr Sufyān b al-‘Aṣā<sup>24</sup> y el visir, Abū l-Walīd b Ṭarīf<sup>25</sup>. De acuerdo con las informaciones facilitadas por Ṣurayḥ, Abū Bakr al-Asadī y al-Ṣalawbinī habría enseñado lengua árabe durante mucho tiempo así como el *adab*<sup>26</sup>.

<sup>19</sup> Cfr., Ibn ‘Abd al-Malik, *Dayl*, I, 320; Suyūṭī, *Bugyat*, I, 345; Ibn al-Abbār, *Takmila*, 99; E. García Gómez, *Banderas*, 145. Ibn Dihya en *Muṭrib*, 202, dice que nació en el año 507 h.

<sup>20</sup> Cfr., Suyūṭī, *Bugyat*, I, 345; Ibn Dihya, *Muṭrib*, 200. Se trata de Abū l-Qāsim ‘Abd al-Raḥmān b Muḥammad b ‘Abd al-Raḥmān b ‘Īsā que enseñó la gramática y la literatura en Sevilla. Murió en el año 541 h. Cfr., Ḍabbī, *Bugyat al-multamis*, Madrid, ed. Codera, 1884, núm. 990, p. 346; Ibn al-Abbār, *Takmila*, ed. Codera, Madrid, 1887, núm. 1.595, p. 562; Suyūṭī, *Bugyat*, II, núm. 1.505, p. 86.

<sup>21</sup> Cfr., Ibn Dihya, *Muṭrib*, 200. Es Ṣurayḥ al-Ru‘aynī, Abū l-Ḥasan, *muqri’*, literato y transmisor del *ḥadīth*. Nació en el año 451 h. y murió en Sevilla en 539. Cfr., Ibn Baṣkuwāl, *Ṣild*, Cairo, 1966, núm. 536, pp. 234-235.

<sup>22</sup> Cfr., Ibn Dihya, *Muṭrib*, 200. Alfaquí y *muqri’* que murió en el año 531 h. Cfr., Ḍabbī, *Bugyat*, núm. 398, p. 176.

<sup>23</sup> Cfr., Ibn Dihya, *Muṭrib*, 200. Se trata del alfaquí cordobés ‘Abd al-Raḥmān b Muḥammad b ‘Attāb b Muḥsin que nació en el año 433 h. y murió en el 520 h. Cfr., Ḍabbī, *Bugyat*, núm. 986, p. 357.

<sup>24</sup> Cfr., Ibn Dihya, *Muṭrib*, 200. Se trata de Abū Bakr Sufyān b al-‘Āṣī b Aḥmad b ‘Aṣī b Sufyān b ‘Īsā b ‘Abd al-Kabīr ibn Sa‘īd al-Asadī. Literato que murió en el año 520 h. Cfr., Ḍabbī, *Bugyat*, núm. 782, pp. 304-305; Ibn Baṣkuwāl, *Ṣild*, núm. 527, p. 230.

<sup>25</sup> Cfr., Ibn Dihya, *Muṭrib*, 200. Es Aḥmad b ‘Abd Allāh b Ṭarīf, Abū l-Walīd, alfaquí, visir y literato que nació en el año 432 h. y murió en el 519 h. Cfr., Ḍabbī, *Bugyat*, núm. 428, p. 187.

<sup>26</sup> Cfr., Suyūṭī, *Bugyat*, I, 344; Ibn ‘Abd al-Malik, *Dayl*, I, 318. El nombre completo de Abū ‘Alī al-Ṣalawbinī es ‘Umar b Muḥammad b ‘Umar al-Azdī al-Īsbīlī. Gramático que murió en el año 645/1247. Cfr., Ibn al-Abbār, *Takmila*, núm. 1.829; Pons Boigues, *Ensayo*, núm. 247, p. 287.

Por otra parte, algunas anécdotas personales, que nos han sido transmitidas acerca de al-Liṣṣ, permiten descubrir ciertos rasgos de su personalidad e incluso de su vivir cotidiano. Por ejemplo: se cuenta que era costumbre suya llevar consigo un pedazo de pan del que no se separaba. Cuando le preguntaron el por qué de esta actitud, contestó que le había sido comunicado, en sueños, que moriría de sed, perspectiva que le producía gran temor. Y añadió: si me llega la sed, le entrego el pedazo de pan al aguador para que, a cambio, me dé de beber<sup>27</sup>. Y se agrega: “Determinó Dios que muriera estando solo en su casa, y no se descarta que muriera de sed, como se le había comunicado en sueños”. Esta extraña anécdota nos permite descubrir en al-Liṣṣ un hombre atemorizado, asustado, que vivía con presentimientos lúgubres.

Otro relato nos da base para deducir una nueva cualidad, suya, esta vez más importante: su fidelidad a la amistad. Sabemos, gracias a él, que era amigo del famoso poeta Abū Ŷa‘far Ibn Sa‘īd. Ambos se encontraban con frecuencia en Sevilla, y paseaban por el barrio de Triana. Pero esta amistad estuvo a punto de romperse debido a un desgraciado hecho. En efecto, al-Liṣṣ fue acusado de haber dicho frases injuriosas y obscenas a un hombre borracho, para que éste las profiriera a su amigo Abū Ŷa‘far cuando navegaba por el río Guadalquivir, estando el citado borracho en una barandilla de madera con arcos llamada *šarṡab*. El accidente molestó, como era lógico, a Abū Ŷa‘far Ibn Sa‘īd quien escribió a al-Liṣṣ los siguientes versos:

“Oh compañero mío! aunque es útil una asociación,  
 sería preferible un favor y una amistad.  
 ¿Así es menospreciado el amigo en un lugar  
 en el que tú estás sin que le contestes?  
 No creo que tengas autoridad sobre un necio, y sin embargo,  
 tú sabes bien quien lo es”<sup>28</sup>.

<sup>27</sup> Cfr., Ibn ‘Abd al-Malik, *Dayl*, I, 319-320; Suyūṭī, *Buḡyat*, I, 345.

<sup>28</sup> Cfr., Maqqarī, *Nafḥ*, IV, 193. Desde aquí agradezco a mi compañera Celia del Moral que me haya dejado consultar su Tesis Doctoral, cuando aún estaba inédita, titulada: “Literatos granadinos en el Nafḥ al-Ṭīb de al-Maqqarī”. Una visión más completa de las relaciones entre al-Liṣṣ y Abū Ŷa‘far ibn Sa‘īd puede verse en *Un poeta granadino del siglo XII: Abū Ŷa‘far ibn Sa‘īd*. Selección de poemas, traducción e introducción de Celia del Moral Molina, Granada, 1986.

Al-Liṣṣ le contestó con estos otros alabándolo:

“La mejor poesía es la que componen los hombres nobles,  
la peor, la que hacen los esclavos”<sup>29</sup>.

Al-Liṣṣ sintió profundamente todo lo acaecido y escribió una larga carta a su amigo, con párrafos en verso y en prosa. Negaba haber dicho tales palabras al referido borracho, y se dolía porque Abū Ŷa’far Ibn Sa’id no le había saludado ni considerado digno de ser contado entre los nobles, añadiendo este verso:

“Si hubiera cometido algún pecado, vendría arrepentido,  
pues alguien como tú es misericordioso y acogedor”<sup>30</sup>.

Con todo, la acusación de marras le hizo sentirse humillado y avergonzado, pues siempre habría lugar para la duda o sospecha. Por ello le dice a su amigo, en la carta, que sentiría vergüenza al verle frente a frente, pero que le gustaría excusarse de palabra, ya que tales cosas difícilmente se aclaran por escrito. Y termina con un poema al que pertenecen estos versos:

“No hay que extrañarse de que perdones, pues tú eres hijo  
de quien está acostumbrado a perdonar los grandes pecados.  
Vosotros, de la familia de ‘Ammâr, sois de linaje noble,  
cuyos pilares han sido construidos por el lucro de la alabanza.  
Si pecamos, esperamos vuestra recompensa,  
y no nos contentamos con el perdón sin la generosidad.  
Tú eres una rama de nobles raíces,  
y no engendran flores sino los cálices.  
Yo soy el agraviado por una mentira que tú escuchaste,  
y he venido suplicando tu perdón como si fuera un malvado”<sup>31</sup>.

A esta carta contestó Abū Ŷa’far Ibn Sa’id con otra, en la que ponderaba su actitud y le aseguraba que aunque hubiera cometido un pecado más grave que el que se le atribuye a Ibn Mulŷam<sup>32</sup> se lo per-

<sup>29</sup> *Cfr.*, Maqqarī, *Naft*, IV, 193.

<sup>30</sup> *Cf.*, Maqqarī, *Naft*, IV, 194.

<sup>31</sup> *Cfr.*, Maqqarī, *Naft*, IV, 194.

<sup>32</sup> Asesino del califa ‘Alī en el año 40/661. *Cfr.*, EI’, III, 911-914.

donaría. Luego le animaba a tener un encuentro personal, bien en su casa o en otro lugar.

Apenas recibió al-Liṣṣ esta carta, se llenó de alegría, subió a una barca y se dirigió a encontrar a su amigo. Durante el viaje compuso estos versos en honor de él y se los leyó nada más llegar:

“Oh mar! Navegué por el río hacia ti. Acógeme  
 con la generosidad que encuentra todo el que viene,  
 con largueza, pero de vino y ánimo,  
 para hacer favores y mercedes.  
 Llamábamos, antes de conocerte a tí, a Ḥātīm<sup>33</sup>,  
 pero desde que estuviste entre nosotros, no lo hemos vuelto a mencionar.  
 En la estirpe de Sa‘īd se enorgullece la felicidad y la grandeza,  
 pues sus favores eclipsan los de las nubes”<sup>34</sup>.

Se alegró Abū Ŷa‘far Ibn Sa‘īd al oír semejantes palabras, y le invitó a que bebiera y se divirtiera; y al ver que intentaba componer algo más en su honor, no se lo consintió.

Pero el relato que estamos comentando añade otro dato referente a al-Liṣṣ que resulta un tanto oscuro: se dice que se ocultaba mientras bebía vino. ¿A qué era debido este comportamiento? Probablemente era la causa del temor de ser visto por algún criado chismoso de su amigo y que lo divulgara. Nos inclinamos a pensar así porque pidiendo papel y tinta, compuso el siguiente poema:

“Oh señor mío, tú sabes que yo en esta situación  
 no me manifiesto.  
 Temo a los hombres que con sus ojos  
 espían mis vicios.  
 Me guardo de ellos según puedo,  
 y confío en Dios, porque es Misericordioso.  
 No compares mi estado con el tuyo,  
 perdona, puesto que la diferencia es evidente,

<sup>33</sup> Poeta de la segunda mitad del siglo VI. Prototipo de caballero anteislámico, siempre victorioso. Se ha hecho proverbial por la manera con que practicaba la virtud de la generosidad. *Cfr.*, EI, III, 282-3 s. v. *Ḥātīm* (C. Van Arendonk).

<sup>34</sup> *Cfr.*, Maqqarī, *Nafīḥ*, IV, 195.

Si te manifiestas en público y descuidadamente,  
 tu riqueza te respalda.  
 No temas lo que digan los contrarios,  
 ni hay un envidioso que pueda contigo.  
 Sé por experiencia que aquel  
 que habla mucho y es guasón,  
 no infunde sospechas al virtuoso,  
 pues su risa y cuanto significa se manifiesta con claridad.  
 Temo, pues, que si se pregunta: ¿Cómo estuvisteis?  
 diga (el criado) situaciones que alegren al censor:  
 que al-Liṣṣ estaba entre nosotros, abatido  
 por tantas copas como ha tomado,  
 abandonando sus rezos, y prestando atención  
 al toque del adufe y a las flautas.  
 Y, por esto, señor mío, vayan a señalarme  
 por donde quiera que pase como un peligro.  
 Y, si me acerqué a los poderosos anhelando  
 sus favores, se diga: ¡qué clase de poeta es!  
 dice en su poesía cosas contradictorias  
 y cultiva el fantasma del absurdo.  
 Ayer estaba mancillado,  
 y, después de esto, no existen excusas para él.  
 Si esto fuera así, mi suerte sería  
 la de quien vino para aprovecharse y volvió perjudicado<sup>35</sup>.

Al escuchar este poema, Abū Ŷa'far Ibn Sa'īd le tranquilizó, asegurándole que si existiese un tal chismoso, sería él (Abū Ŷa'far) el culpable por haber dejado entrar a la reunión una persona que pone en evidencia a sus invitados. Indirectamente, todo esto nos deja entrever un al-Liṣṣ de carácter tímido y apocado.

Nuestro poeta murió en su ciudad natal de Sevilla, mientras se encontraba solo en su casa, como ya hemos visto más arriba. Han sido propuestas diversas fechas para esta muerte. Algunos señalan el año 572 h, pero esta fecha se ve desmentida por la noticia que nos da Abū l-Ḥasan al-Sārī de que conocía a uno que había estudiado con él en el año 574<sup>36</sup>. Otros autores piensan en el año 576<sup>37</sup>. Lo más probable es

<sup>35</sup> *Cfr.*, Maqqari, *Naʿih*, IV, 196.

<sup>36</sup> *Cfr.*, Ibn 'Abd al-Malik, *Dayl*, I, 320.

<sup>37</sup> *Cfr.*, Ibn Diḥya, *Mutrib*, 202.

que su muerte haya tenido lugar en el año 577 ó 578 h, es decir, en 1181 ó 1182<sup>38</sup>.

### *La obra de al-Liṣṣ*

El último elemento que tenemos para poder tejer esta breve semblanza de nuestro personaje es su obra literaria. Algunos ejemplos de ella ya nos han salido al encuentro incidentalmente en cuanto llevamos dicho hasta aquí. Ahora llega el momento de ocuparnos directamente de ella.

Sin embargo, y por desgracia, tampoco a este respecto podemos decir mucho. Si bien sus poesías fueron recopiladas en un *dīwān*, éste no nos ha llegado íntegro<sup>39</sup>. Sólo han sido conservados algunos restos. Como, por otra parte, tenemos ciertos testimonios de otros poetas contemporáneos acerca del valor de su obra, éstos son los dos pilares sobre los que podemos apoyarnos para hacernos una idea, aunque sea vaga y general, de al-Liṣṣ como poeta: los testimonios dados acerca de él y los restos o trozos poéticos que nos han llegado.

Respecto a lo primero, podemos deducir un par de testimonios. Ibn Sa'īd afirma que, según refirió al-Baṭalyawsī<sup>40</sup>, cuando el califa 'Abd al-Mu'min organizó aquella audiencia poética en Gibraltar para que los poetas lo alabaran —reunión a la que ya hemos hecho referencia—, al escuchar el poema compuesto por al-Liṣṣ, le dijo: “Tú serías el mejor poeta de la península si no fuera por que comenzaste por (las palabras) *gammiḍ*, *zuḥal* y *yabal*”<sup>41</sup>. Este testimonio acerca del mérito del citado poema fue confirmado por al-Marrākuṣī, ya que para él fue de lo mejor con que se alabó al califa, aunque reconoce que las

<sup>38</sup> Cfr., Suyūṭī, *Buḡyat*, I, 345; Ibn al-Abbār, *Takmila*, 99; E. García Gómez, *Banderas*, 145.

<sup>39</sup> Cfr., Ibn 'Abd al-Malik, *Dayl*, I, 318; Suyūṭī, *Buḡyat*, I, 344; Ibn al-Abbār, *Takmila*, 99.

<sup>40</sup> Se trata de Abū Ishāq Ibrāhīm ibn al-A'lam al-Baṭalyawsī (m.846/1248), gramático. Cfr., Pons Boigues, *Ensayo*, núm. 249.

<sup>41</sup> *Gammīḍa* significa, entre otras cosas, “morir”; *zuḥal* es Saturno, astro de mal agüero entre los árabes y *yabal* es Gibraltar. Cfr., Ibn Abi Šāḥib al-Šalā, *Ta'riḥ al-Mann*, p. 152; Maqqari, *Naḥḥ*, IV, 200; E. García Gómez, *Banderas*, 145.

tres referidas palabras del inicio rompían la pureza de la poesía<sup>42</sup>.

Por su parte, el conocido poeta Abū Ŷa‘far Ibn Sa‘id, al oír de labios de al-Liṣṣ el siguiente verso:

“Las peticiones no agotan vuestros regalos;  
pero vuestra generosidad agota las peticiones”

exclamó: “Aunque no hubierais escrito más que este verso, seríais el mejor poeta de al-Andalus”<sup>43</sup>.

En cuanto a su producción poética ya hemos hecho constancia de que sólo nos han llegado algunos restos de ella. Podemos dividir tales restos en fragmentos de poesías y en *qaṣīdas*.

Los fragmentos poéticos conservados son de carácter más diverso y fueron compuestos en las ocasiones más dispares: tenemos un poema escrito de cuando estuvo enfermo, en el que refleja su dolor:

“Me pregunta ella cuando la pena me domina:  
¿Por qué estás en vela y no duermes?  
Ya se consumió tu cuerpo sobre la cama  
hasta el punto de que te ocultaste de los visitantes.  
Y yo dije: “Y cómo puedo dormir  
cuando el vigilante de la muerte me está observando?”<sup>44</sup>.

En otro pide perdón por una ofensa cometida:

“Señor mío, cada vez que yo cometía un delito  
decía: mi arrepentimiento lo anula.  
Si no fuera por la esperanza, y la intención que yo tengo  
de borrarlo con la generosidad de tu perdón, no lo habría  
cometido”<sup>45</sup>.

<sup>42</sup> Cfr., Marrākuṣī, *Mu‘yib*, 217.

<sup>43</sup> Cfr., Maqqarī, *Naḥḥ*, IV, 201; Ibn Sa‘id, *Mugrib*, I, 252. Damos la traducción de E. García Gómez en *Banderas*, 146.

<sup>44</sup> Cfr., Ibn ‘Abd al-Malik, *Dayl*, I, 319; Maqqarī, *Naḥḥ*, IV, 112; Ibn al-Abbār, *Takmila*, 99. Los dos últimos versos están traducidos en Pérès, *Esplendor de al-Andalus*, Madrid, 1983, p. 410 con variantes.

<sup>45</sup> Cfr., Ibn ‘Abd al-Malik, *Dayl*, I, 318; Suyūṭī, *Bugyat*, I, 345.

Hay una poesía bastante larga de tono amoroso, en la que canta a una joven amada y la defiende de sus calumniadores:

“Ofréceme unas lágrimas que brotan  
 escribiendo y borrando los secretos de la pasión.  
 ¡Oh frases, que fatigan el corazón!  
 ¿Acaso los párpados te pueden explicar?  
 Sacrificaré mi vida por aquella que si cometiera un delito  
 no permitiría paz entre los hombres.  
 Su gente la retenía y encerraba,  
 y yo, si lo supieran, la encerraría más.  
 Cultivé en ella la seriedad y la alegría,  
 pero sobrevivió la primera y murió la segunda.  
 Está despierta, pero con los párpados enajenados,  
 y quien ella embriagó no está despierto.  
 Si la gente me reprocha con engaño,  
 es un consejo.  
 ¡Oh corazón mío! te han calumniado,  
 pero la difamación de los viles es una alabanza.  
 Los hombres han cometido contigo una injusticia,  
 te llamaron *Laylâ* y tú eres *Ṣubḥ*<sup>46</sup>.  
 Si es cierto que el reproche consuela,  
 más cierto es que la mañana es parte de la noche”<sup>47</sup>.

Otro poema celebra una espada victoriosa que infunde terror:

“La ves como un sol en la mañana de nubes  
 y como una estrella o como una mecha en las tinieblas.  
 Asusta al verla y al imaginarla,  
 y, si durmiesen, asustaría como un fantasma”<sup>48</sup>.

También describe un dedal construido, con todo esmero y metales nobles, por un orfebre laborioso:

“Dedal brillante como los rayos del sol;  
 si le da el reflejo de una estrella del cielo, se ilumina.

<sup>46</sup> *Laylâ* significa “noche” y *Ṣubḥ* “aurora”.

<sup>47</sup> *Cfr.*, Ibn ‘Abd al-Malik, *Dayl*, I, 318-319. En *Mu‘jib* de Marrâkuṣī, p. 252 sólo hay cuatro versos y en *Zâd al-musâfir* de Ṣafwân ibn Idrīs pp. 94-95, seis versos.

<sup>48</sup> *Cfr.*, Maqqarī, *Naḥḥ*, IV, 112; Ibn al-Abbâr, *Takmila*, 99.

El orfebre se esmeró en su labor,  
 hasta verter oro en sus extremos.  
 Parece un pequeño casco, agujereado por las lanzas,  
 y al que un tajo de espada arrancó la cimera”<sup>49</sup>.

En otra poesía, muy breve, se queja de la noche: o porque, a veces, se hace muy larga o porque, en otras ocasiones, pasa muy breve:

“Lo mismo si ella huye de mí, que si está conmigo, siempre tengo motivo para quejarme de la noche: en un caso, por lo larga; en otro, por lo breve”<sup>50</sup>.

Finalmente tenemos cuatro poemas de alabanza, dedicados a distintos personajes.

a) A Abū Bakr b Mazdalī:

“La lluvia abundante te moja si la sequía persiste,  
 y tú eres el león si otros presencian el combate.  
 Arrebataste al león la fuerza de sus antebrazos.  
 Sí, y arrancaste sus ojos a la gacela”<sup>51</sup>.

b) Al gobernador de Sevilla, Yūsuf I, cuando salió para hacer una incursión:

“Ve y detente en el lugar que ocupan las flores,  
 pues el destino quiere tu deseo.  
 Si viajas, una nube blanca te acompaña y una lluvia abundante,  
 donde quiera que tú te establezcas.  
 Que aleja la hora del calor con su sombra,  
 y extenúa las tinieblas con llovizna. ¿Cómo las puedes manejar?  
 La divinidad decretó que regresaras victorioso  
 y los infieles ante tu espada perecieron”<sup>52</sup>.

<sup>49</sup> Cfr., E. García Gómez, *Poemas*, 81-82. El último verso está en Maqqarī, *Naḥḥ*, IV, 204 y también traducido en *Banderas*, 146.

<sup>50</sup> Cfr., Ibn Sa‘id, *Mugrib*, I, 252, núm. 180. Damos la traducción de E. García Gómez en *Banderas*, 145.

<sup>51</sup> Cfr., Ibn Sa‘id, *Mugrib*, I, 252, núm. 180. Abū Bakr b Mazdalī fue un almorávide que pasó a al-Andalus a mediados del año 1101 para conquistar Valencia gobernada entonces por doña Jimena, viuda del Cid. La conquistó en 1102 y, después de permanecer en ella cierto tiempo, fue nombrado gobernador de la ciudad de Tremecén. Cfr., J. Bosch Vilá, *Los almorávides*, Tetuán, 1956, pp. 162-63 y 258; A. Huici Miranda, *Historia política del imperio almohade*, v. II, p. 127.

<sup>52</sup> Cfr., Ibn Diḥya, *Muḥrib*, 201.

c)

“Las peticiones no agotan vuestros regalos;  
pero vuestra generosidad agota las peticiones.  
Fue un don completo, se divulgó por todos  
los horizontes y se hizo proverbial”<sup>53</sup>.

d) A Ibn Fuḍayl:

“No desesperes, ¡Cuántas penas se han convertido en felicidad  
y cuántas preocupaciones se han transformado en alegría!  
El emir es un padre que te ha tratado severamente.  
¿Acaso alguien se siente dolido por el trato duro de sus padres?”<sup>54</sup>.

Viniendo a las *qaṣīdas*, las conservadas de al-Liṣṣ son panegíricos. En efecto, hemos encontrado en el *Ta'rīj al-Mann bi l-Imāma*<sup>55</sup> tres *qaṣīdas* de al-Liṣṣ dedicadas dos de ellas al califa 'Abd al-Mu'min en Gibraltar y la tercera a su hijo Yūsuf cuando llegó a Sevilla en 1171 procedente de Córdoba. Al ser muy largas —la primera tiene 39 versos, la segunda 35 y la tercera 34— sólo damos un trozo de cada una de ellas a modo de ejemplo para hacerse una idea de su carácter.

La primera *qaṣīda* fue recitada —como ya hemos dicho— con motivo de la llegada de 'Abd al-Mu'min a Gibraltar en el año 1160. Es un canto de alabanza al Califa por su llegada a al-Andalus en el que cifran todas sus esperanzas de redención. El eje del poema es la alegría por la visita de 'Abd al-Mu'min porque viene a traer esperanzas a al-Andalus y a redimirla. Empieza con una alabanza y lo compara a un monte. Las metáforas son el medio expresivo del que se sirve: insiste en que el poder del Califa no va a encontrar ninguna oposición. Continúa expresando la generosidad. Afirma que ocurrieron más desgracias

<sup>53</sup> Cfr., Ibn Sa'īd, *Mugrib*, I, 252. En Maqqarī, *Nafḥ*, IV, 201 está el primer verso y la traducción de éste la hemos tomado de E. García Gómez, *Banderas*, 146.

<sup>54</sup> Cfr., Ibn 'Abd al-Malik, *Dayl*, I, 319. Ibn Fuḍayl fue un ḥāyib de Ya'qūb hijo de 'Abd al-Mu'min. Cfr., A. Huici Miranda, *Historia política del imperio almohade*, I, 318, nota 1.

<sup>55</sup> Cfr., Ibn Abī Ṣāhib al-Ṣalā, *Ta'rīj al-Mann*, pp. 148-152; 163-168; 486-489.

que en las batallas de Ṣiffīn y al-Ŷamal<sup>56</sup>. Y finalmente declara que es un verdadero siervo del Islam del que se considera un pilar.

Véamos a continuación unos versos (v. 1-9):

“No te preocupes del sol, desprecia la lejanía de Saturno  
 y mira un monte asentado sobre otro monte.  
 Cómo destaca, cómo permanece firme,  
 cómo vio a su ilustre persona y no desapareció.  
 Cómo pudo soportar una carga que ningún corazón puede sufrir,  
 y en esos corazones todo es posible.  
 A quien la amplitud de las mentes es incapaz de abarcar,  
 y lo van a contener las más vastas llanuras.  
 Sin embargo, vio a su vecino, el mar, trasladarlo,  
 y lo imitó desde la impotencia y el fracaso.  
 Que se alegre al-Andalus porque la visite un rey  
 que da la vida y resucita las esperanzas perdidas.  
 Para aquel que acostumbra a resucitar,  
 tiene poca importancia la multitud de enfermedades.  
 Al Califa de Dios no nos lo trajo el destino,  
 sino para arreglar lo que hay de corrupción.  
 El destino tiene suficiente con su poder  
 para alejar todo hecho ante este acontecimiento”<sup>57</sup>.

La segunda *qaṣīda* fue recitada por al-Liṣṣ en la famosa audiencia poética. En esta composición también alaba a ‘Abd al-Mu’min y lo felicita por la derrota de los árabes en al-Andalus. La idea central de este tema es que el Califa vino para redimir de la ignorancia a los andalusíes. Después de comparar al Califa con el sol y de alabarlo, explica que mató a los árabes porque se desviaron del camino recto. Vuelve a elogiarlo y lo compara con un jardín. Lo hace descender de la tribu de Qays<sup>58</sup> y proclama que el territorio va a heredar la fe de la unidad.

A modo de ejemplo presentamos los siguientes versos (1-9):

<sup>56</sup> Ṣiffīn fue la famosa batalla ocurrida en el año 37/657 entre ‘Alī y Mu’āwīya. Sobre esto puede verse: L. Veccia Vaglieri, “Il conflitto ‘Ali - Mu’āwīya e la secessione khārigita riesaminati alla luce di fonti ibāḍīte” en *Annali dell’Istituto Orientale di Napoli*, IV-V (1952-53). Al-Ŷamal fue la conocida batalla del *Camello* (36/656).

<sup>57</sup> *Cfr.*, Ibn Abī Ṣāḥīb al-Ṣalā, *Ta’rīj al-Mann*, pp. 148-49.

<sup>58</sup> Tribu árabe de la que descendían los almohades.

"Sublima en tu pensamiento después de la derrota  
 o estima bueno observando lo que está bajo la orden de Dios.  
 El sol no deja ver otro cuerpo al salir ni después de salir,  
 y cuando sale no hay manera de ocultar su luz.  
 No habrá otro califato después de éste,  
 vino siguiendo el camino recto, el debido.  
 Destruyó a quien se le opuso,  
 y tuvo con los que le siguieron más ternura que la de un padre.  
 El lobo, con este hecho, se ha cambiado en el tranquilo pastor  
 de un rebaño y el halcón se convirtió en huesped del zorro.  
 Su valor asoló el extremo oriente  
 y tuvo eco hasta el límite de occidente.  
 ¡Qué bien se habla del califato  
 puesto que del alma brotan las buenas palabras!  
 El califato cayó sobre la masa de ignorantes  
 como la luz de la mañana sobre la negrura de la noche.  
 Y unos beduinos pasaron por el filo de la espada  
 por haber violado unos pactos acordados de antemano"<sup>59</sup>.

La tercera *qaṣīda* también es un panegírico, pero dedicado a Yūsuf, hijo de 'Abd al-Mu'min. Comienza con una alabanza. Destaca su generosidad, continúa describiendo el estado de Sa'd Ibn Mardaniš<sup>60</sup> y sigue con un nuevo elogio a Yūsuf, al relatar que llenó la isla con su misericordia y vaticinó que su ejército conquistaría la tierra de los persas y Siria. Le proclama el único y que ningún rey puede llegar a su categoría. Finalmente recuerda que Sevilla, con su presencia, reluce hasta tal punto que sus noches son más luminosas.

Véamos los siguientes versos (v. 1-10):

"La suerte avanza y los conjuros se cumplen,  
 y la victoria entre ellos crece y aumenta.  
 Entonces, aparece un rey generoso, rodeado  
 por un ejército que llena el país.  
 De este rey, mar de abundante generosidad, se llenó la tierra  
 y cualquier mar se desvanece ante éste.  
 Y se dejó ver, como un jardín, a la miradas  
 de las que brotan sangre como flores que no perfuman.

<sup>59</sup> Cfr., Ibn Abī Ṣāḥib al-Ṣalā, *Ta'riḥ al-Mann*, pp. 163-164.

<sup>60</sup> Ibn Mardaniš fue un reyezuelo de Murcia conocido en las crónicas cristianas por *Rey Lobo* o *Lope*. Cfr., *EF* III, 889.

Los súbditos se refugiaron en sus reyes  
 hasta el punto de parecerse a unas gestantes.  
 El engaño poseyó a Ibn Sa'd  
 y fue impío hasta tal punto que pasó la noche en un ataque de locura.  
 Le prepararon nobles caballos como amuletos,  
 pero la gente loca no es digna de tener esos amuletos.  
 Entonces fue cautivado cuando estaba seguro  
 que sería muerto o prisionero.  
 El criminal fue engañado estúpidamente por vuestro alejamiento  
 de su tierra y pensó que no sería alcanzado.  
 ¿Acaso no vio al sol de la mañana en su ambiente  
 apoderándose del occidente lejano y del oriente?"<sup>61</sup>.

Comprobamos, a través de su poesía, que al-Liṣṣ era un poeta que se dedicó casi en exclusiva a la poesía clásica —según nos lo demuestran las fuentes consultadas—, constituyendo así una excepción dentro de la mayoría de sus coetáneos que cultivaron también la poesía de corte popular tan arraigada en esa época.

La poesía de los fragmentos es más expresiva y directa, mientras que en las *qaṣīdas* son muy abundantes las perífrasis, las comparaciones grandiosas y el vocabulario más selecto.

Al-Liṣṣ utiliza en los primeros fragmentos la forma dialogística para dar mayor intimidad y fuerza al relato. Abunda la antítesis sobre todo en el poema amoroso con las palabras *Laylā* y *Ṣubḥ* y el mismo juego de esta frase le sirve para cerrarlo.

En los poemas descriptivos la abundancia de imágenes es singular, no sólo hay una imagen por verso sino varias. También observamos una gradación decreciente a través de las imágenes: sol, estrella, mecha, como contraste en “mañana de nubes y tinieblas”.

En el elogio llega a lo hiperbólico en la ponderación, pero la característica general es la antítesis y exclamación que sirven ambas cosas para potenciar la alabanza.

Las *qaṣīdas* rebosan artificiosidad —normal en un panegírico— pero no siguen el esquema de la *qaṣīda* clásica. Con un estilo un tanto oscuro y convencional es manifiesta la unidad interna que tiene cada

<sup>61</sup> *Cfr.*, Abi Ṣāḥib al-Ṣalā, *Ta'rīj al-Mann*, pp. 486-487.

verso, dispar entre sí, pero consigue dar a la composición una armonía llena de belleza.

En los comienzos de las *qaşidas* abundan las metáforas, imágenes y el lenguaje más artificioso hasta llegar al eje del poema donde las palabras quedan reducidas a la esencialidad y disminuyen todos esos ornatos. Se apoya en la naturaleza para las comparaciones, por eso está presente el mar, monte, sol, etc. Abundan las clásicas metáforas y comparaciones como por ejemplo: la generosidad comparada con la nube que trae la lluvia; la valentía del califa con el león, y también lo compara con el sol; la espada con la luz y con el fuego, etc.

La conclusión general que se impone al final, tras este esfuerzo por penetrar en la personalidad de al-Lişş es que, si bien su nombre no se encuentra en la lista de los grandes poetas de al-Andalus, tales como al-Mu'tamid, Ibn Zaydûn, etc., sin embargo, es de estricta justicia histórica considerarlo como un poeta notable de la Sevilla del siglo doce.